

MARÍA ANTONIA ORTEGA

**POEMAS DE LA DESNUDEZ:
LAS HUELLAS EN LA LUZ**

I

LA FIESTA CONTRA LA GUERRA

Punto

Pero qué lejos están ahora
los seres desnudos:
los caballos detrás de la cerca
pastando bajo la luz del atardecer.
La desnudez en el pétalo de la rosa
y en el plumaje del gallo, más desnudo
cuanto más intenso es su color.
Es la luz de los seres
sobre sí misma,
como una galería de espejos
en el fondo misterioso.

Sólo el hombre está vestido de Ciudad
y sus brillos.
¿Acaso no habrá de encontrar
una desnudez nueva
en la poesía,
puesta como un horizonte de pureza
en el paisaje cotidiano,
en el paisaje heroico?

Un día el hombre se contrapuso,
le puso al hombre una armadura,
y fue su primer vestido
frío como las escamas de los peces.

Pero no hay una armadura
para dos hombres.
Cuándo la guerra no necesitará
más del hombre,
y será contra sí misma
como torbellino
que pasa por fuera
derrumbando las cercas.

Sólo el traje de fiesta es hermoso;
al trabajo habría que llevarlo puesto,
vestirse con él todo el día
desde la mañana;
dar nueva forma con él
a todas las ya existentes.

Quién es el hombre
que a la vez se viste y se desnuda
en su historia de siglos.
Quizá el único
que ya no está bajo su piel
sino sobrepuesto a ella.

Hay una playa de fina arena
para los seres desnudos por dentro
y la luz a todo se ofrece.

Cambiaría las alas del águila
por las de la mariposa;

por su aleteo
ciega de luz
daría el vuelo raudo
que cruza los valles en sombra.

Contrapunto: la presencia del mal

Pero vivo bajo el piso
Donde vive un infeliz
Cuya maldad gratuita
Le conduce a dar golpes
Y patadas que causan sobresalto
Y hacen temblar las lámparas
Como una tormenta.

II

EL CABALLO

La luz es
una ciega desnuda.

Por qué razón habrá el caballo
de parecernos siempre desnudo,
y no el ganado vacuno.

Pues hay una desnudez
que también nos cubre
como un vestido
con las manos de dios
sobre nuestra piel,
nuestra boca,
nuestro sexo.

Es la luz
donde la luz es lo único
al manifestarse en cada ser
fiel a sí mismo
en la forma puro de las cosas.

Y es el caballo
uno de los seres
más idénticos a sí mismos.

III

HAIKU DE DETRÁS DE LAS MARIPOSAS

Ser y no ser,
ser, no ser,
ser no siendo: Poner la gran casa.

IV

BODA DE LUZ

Yo soy la esposa
de un rayo de luz.
solamente de él
no puedo escapar.
Me sigue como la luz
de una linterna en el bosque.
Prepara para mí
una habitación sin puertas.
El único peso que quiero llevar
a mis espaldas

es el cansancio del día.
Bajo el me curvo
pero no me encorvo,
como arco tensado
con la flecha
frente a su blanco.
Pone más pasión
la luz que el fuego.
No solamente ha abierto
mis ojos
sino también mis labios;
y ha hecho elocuentes
a todas las cosas,
y sobre todas ellas al silencio.